

LA PERCEPCIÓN DEL TERRITORIO MURCIANO Y SU MEDIO NATURAL POR LOS GEÓGRAFOS ÁRABES EN LA EDAD MEDIA (II). DESDE LAS SEGUNDAS TAIFAS HASTA MÁS ALLÁ DE LA EDAD MEDIA

ANTONIO VICENTE FREY SÁNCHEZ

*En recuerdo a mi querida y llorada
amiga Isabel García Díaz*

Resumen:

La importancia de la geografía en la cultura árabe permite apreciar con más riqueza la estructura de los territorios y su conformación medioambiental; aspecto realmente interesante en el proceso de reconstrucción histórica. Algunos de esos elementos medioambientales, tales como la presencia agua, se manifestaron con el paso del tiempo como hitos fundamentales, lo que podría estar demostrando una sistematización geográfica apropiada por la población y, sobre todo, sus dirigentes en una primitiva inclinación de ordenar y jerarquizar el territorio bajo su administración. Tras la conquista castellana, los nuevos pobladores y sus dirigentes hicieron suya aquella conceptualización del territorio, lo que explicaría que las estructuras territoriales no variaron significativamente.

Palabras clave:

Geografía; Fuentes Escritas; Medio Natural; Al-Andalus; Tudmīr; Murcia; Territorio; Ciudad; Campo; Huerta; Agua.

Abstract:

The importance of geography in Arab culture allows appreciate wealthier the structure of the territories and their environmental conformation; a really interesting issue within the process of historical reconstruction. Some of these environmental elements, such as water presence, manifest over time as key milestones, what could be demonstrating a concept made their own population and, especially, their leaders in a primitive inclination for ordering and prioritise the territory under its administration. After the Castilian conquest, the new settlers and their leaders endorsed this conceptualisation of the territory, which would explain the territorial structures did not change significantly.

Keywords:

Geography; Written Sources; Environment; al-Andalus; Tudmīr; Murcia; Territory; Field; Huerta; Water.

Este trabajo es una continuación de uno anterior titulado «La percepción del territorio murciano y su medio natural por los geógrafos árabes en la Edad Media (I). Desde la Invasión hasta el domino almorávide»¹. A su vez, ambos pertenecen a un proyecto de estudio, recopilación y actualización de las fuentes geográficas árabes referidas al territorio peninsular enmarcado en la cuenca hidrográfica del río Segura. En el anterior artículo se reflexionaba en la introducción sobre el concepto de geografía, y la forma en que ésta fue percibida por los árabes; aspectos fundamentales para comprender el desarrollo de la percepción del territorio bajo dominación islámica, incluso más allá de su pérdida en manos de Castilla y Aragón. Volver a reproducir esa introducción sería un error y alargaría demasiado el texto, por ello remito al lector a ese estudio para entrar en precedentes.

1.- LA PERCEPCIÓN DEL MEDIO EN UN TERRITORIO PLENAMENTE ISLAMIZADO

La plena islamización de al-Andalus; factor que incluye la mayoritaria conversión religiosa y subsiguiente arabización antropológica y cultural de sus habitantes, es un hecho que algunos investigadores sitúan en el siglo XI, más allá de la desintegración del califato omeya y más cerca de la invasión almorávide². Otros lo atrasan, estableciendo que las acciones almorávides, unidas a las incursiones aragonesas de Alfonso I, fueron corolarios a aquel proceso, pues significó la disolución de las últimas mozarabías organizadas, quedando exóticos elementos sueltos como demuestra el *Repartimiento de Murcia*; texto del siglo XIII³. En todo caso, lo cierto es que tras trescientos años de la invasión árabe, aunque existía en el subconsciente colectivo un recuerdo del estado de sus cosas de su pasado más reciente; recuerdo fuertemente apoyado en las tradiciones y en los textos árabes del *fath al-Andalus*, la cosmovisión de los territorios andalusíes era plenamente árabe. Esto se aprecia muy claramente en el texto de Abū Muḥammad al-Ruṣāʿī (muerto en 1147), autor del *Iqtibās al-Anwar*; obra dedicada a las biografías y sus genealogías pero con puntuales contenidos geográficos. Sobre Orihuela señalaba este breve pero interesante fragmento:

Al-Ūriyūli [Orihuela] es una de las siete ciudades del Pacto de Teodomiro y una de las fortalezas de al-Andalus. En ella hay abundancia de bienes, y se dan magníficas

¹ Publicado en *Murgetana*, 136; año 2017.

² P. Guichard, *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente, passim*. T. Quesada Quesada, «Formas de poblamiento en un área rural de al-Andalus», pág. 11.

³ R. Hitchcock, «Los mustarabín ¿Comunidad marginada en al-Andalus a principios del siglo XII?», págs. 251-260 y, una ampliación de sus estudios sobre las mozarabías: *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain, passim*.

cosechas. Nací y me crié en esta ciudad, y en ella también están enterrados mis padres y mis abuelos –Dios se apiade de ellos-⁴.

Un al-Andalus plenamente islamizado se advierte también en las descripciones que se conservan del *Nuzhat al-Mustāq* (también conocido como *Gran Idrisi*, 1154) y del *Uns al-Muhaḡ* (también conocido como *Pequeño Idrisi*, 1161); obras geográficas del legendario Muḡammad al-Idrīsī (1099-1166) que aportan una perspectiva de al-Andalus bajo la dominación almorávide, con un aliciente cartográfico muy digno e interesante. Esto se aprecia con la lectura del texto del *Nuzhat al-Mustāq* correspondiente a Murcia, Elche y Orihuela, las cuales, muy probablemente, conoció en persona:

Capital del país de Tudmir, está situada en una llanura sobre los bordes del río Blanco. De ella depende un arrabal floreciente y bien poblado que, así como la villa, está rodeado de murallas y de fortificaciones muy sólidas. Este arrabal está atravesado por dos corrientes de agua. En cuanto a la villa, está edificada sobre una de las orillas del río, llegándose a ella por medio de un puente de barcas. Hay molinos contruidos sobre navíos, como los molinos de Zaragoza, que pueden transportarse de lugar, y muchos jardines, huertos, tierras de labor y viñas mezcladas de higueras. De esta villa dependen buenos castillos, fuertes, villas importantes y distritos de una belleza incomparable

[...]

Elche es una villa construida en una llanura y atravesada por un canal derivado del río. Este canal pasa bajo sus muros, los habitantes hacen uso de él, porque sirve para los barcos y corre por los mercados y las calles. Las aguas del río que citamos son saladas. Para beber los habitantes, tienen necesidad de traer de otros puntos agua de lluvia, que conservan en aljibes

[...]

De Elche a Orihuela, villa construida sobre el Nahr al-Abyad [río Blanco, río Segura], que es también el río de Murcia, 28 millas.

[...]

Los muros de Orihuela del lado del Oeste, son bañados por este río; un puente de barcas da acceso a la villa. Está defendida por un castillo muy fuerte, construido sobre la cumbre de una montaña y está rodeada de jardines y huertos, juntos unos a otros, que producen frutos en cantidad prodigiosa. Allí se gozan todas las comodidades de la vida. Hay bazares y alquería⁵.

Las últimas frases referidas a Murcia y Orihuela sirven para estimar el citado grado de islamización del territorio, empezando por sus ciudades, y siguiendo por

⁴ Al-Ruṣāṡī, *Iqṡibās al-Anwar*, en A. J. Sánchez Pérez y R. Alonso de la Cruz, «El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales», pág. 110.

⁵ Al-Idrīsī, *Nuzhat al Mustāq*, en E. Saavedra (trad. y ed.), *Geografía de España*, pág. 185 y ss.

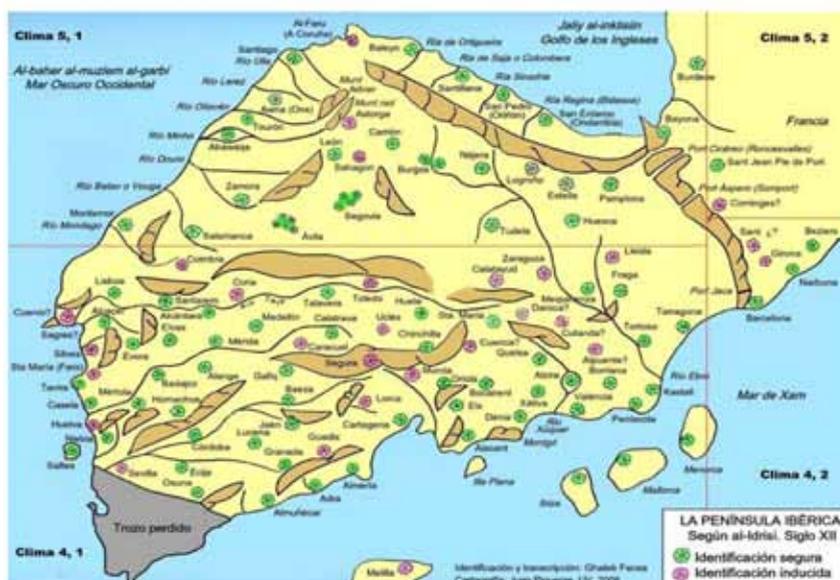


fig. 2

Cartagena es el puerto de la villa de Murcia. Es una villa antigua [...] De ella depende un territorio conocido con el nombre de Alfondón, de una rara fertilidad. Se recuerda que una sola lluvia hace madurar los frutos, que son de una calidad superior⁹.

Mientras que en el segundo se advierten las distancias:

Camino de Murcia a Šaqūra [Segura]: de Murcia al *hišn* de Molina, a orillas del río, hay ocho millas; al *hišn* de Riqūt [Ricote] hay doce millas; al *hišn* de Siyāsa [Cieza], seis millas; al *hišn* de Qalašbarra [Calasparra] hay dieciocho millas; al Ÿabal Ra's al-Ĥimār [Sierra del Cabezo del Asno], diez millas; al *hišn* de Urya hay doce millas; y a la Sierra de Segura doce millas. [...] Todos los *hušūn* o poblaciones fortificadas mencionadas en este camino se encuentran a orillas del río Blanco, que es el río de Murcia

[...]

Quien quiera ir de Murcia a Almería sale en dirección de Qanṭarat Askāba [Alcantarilla] y pasa luego por el *hišn* de Librilla, por el de Alhama y por el de Lorca [...] De Murcia a Lorca hay cuarenta millas. Desde esta última ciudad debe dirigirse a los pozos de al-Rataba y al enclave de Vera, hasta donde hay una etapa¹⁰.

⁹ Al-Idrīsī, *Nuḥḥat al Mustāq*, págs. 184-185.

¹⁰ Al-Idrīsī, *Uns al-Muḥaḥ*, en J. Abid Mizal (trad. y ed.), *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*, pág. 63 y 65.

Desde un punto de vista medioambiental se deduce que la densidad de población de la meseta manchega, el límite septentrional del Šarq al-Andalus, era menor, porque sólo destacaba Chinchilla, la cual era «*una villa mediana, defendida por un castillo y rodeada de huertos*». Esa existencia de una sola localidad plasmada en el ámbito septentrional contrasta con la profusión de emplazamientos y beneficios naturales que disfrutaban en el Sur, a la ribera del Nahr al-Abiad [río Segura], lo que permite inferir que la ausencia de un gran río articulador debió estar detrás de aquel páramo¹¹. Así, también, se comprende la descripción que hizo al-Idrīsī de la rica llanura llamada al-Fundūn existente entre las localidades de Lorca y Cartagena; y las continuas alusiones a las ciudades y *ḥuṣūn* emplazados en sus riberas:

El río Blanco o de Murcia, sale de las mismas montañas después se dirige directamente al mediodía, pasando cerca del fuerte de Férez, de Mula, de Murcia, de Orihuela, de Almodóvar y desagua en el mar.

[...]

Lorca es una villa importante, fortificada sobre una montaña; con bazar y arrabal rodeado de muros y situado debajo de la villa. El mercado, la aduana y el mercado de drogas se encuentran en el arrabal¹².

Aquel pleno desarrollo del territorio –que se poco tiempo después se concretó en el brillante y todavía poco conocido emirato de Muḥammad b. Sa‘ad b. Mardaniš- tiene su corolario en la referida descripción idrīsī de la capital de la entidad administrativa, la ciudad de Murcia, la cual estaba «*bien rodeada de murallas y fortificaciones muy sólidas*»¹³. Y también correspondía a un poblamiento muy extendido, del que dio cuenta, como testigo, el geógrafo granadino Muḥammad b. Abū-Bakr al-Zuhrī (1130-1154/1161), autor del *Kitab al-Jaghrafiyya* (ca. 1154), en el que relacionó un muy numeroso poblamiento a lo largo de la cuenca del río Segura, pues recorrió y describió el Alto Segura hasta la fuente de El Borbotón de Cieza, a la salida del Cañón de los Almadenes, finalizando «*desde la fuente, se suceden sin interrupción los lugares habitados, a una y otra margen del río, hasta Murcia*»¹⁴. El texto es más largo e interesante:

En cuanto al río llamado Tandā‘ir o Tandābir, que es el que llega a la ciudad de Murcia, éste desciende hasta el lugar llamado Balyāris [Pajares], donde recibe el

¹¹ En rigor había más –aunque no muchas- pero no citados por este autor. Se encuentran referencias por aquí y por allí de localidades como Balāt Šūf o Balāt al-Šūf [Bazalote] en el texto de Ibn Šāḥīb al-Šalā; o, al-Basīt [Albacete] y su laguna [Marŷ al-Basīt o al-Luŷŷ], gracias a Ibn al-Abbār, pues en sus cercanías fue derrotado Zafadola en 1146. Vid. J. Vallvé Bermejo, «La división territorial en la España Musulmana», págs. 178-179.

¹² Al-Idrīsī, *Nuḥḥat al Mustāq*, 187-188.

¹³ *Id.*, pág. 184.

¹⁴ Al-Zuhrī, *Kitab al-Jaghrafiyya*. Fragmento traducido por A. Carmona González en «El noroeste murciano en época árabe», pág. 68. Sobre la cuestión de ese concreto poblamiento véase J. J. López Moreno, «La alquería andalusí de al-Darrax», págs. 38-39.

aporte del río Munÿūs [Mundo]. En esa confluencia hay un yacimiento de azufre rojo, mineral que no se encuentra en ningún otro lugar de la tierra habitada. Se exporta a todos los lugares del mundo: Iraq, Yemen, Siria, etc.

Desde este punto a la ciudad de Murcia hay unas doce parasangas [~66 km]. Sigue el río su curso y recibe a continuación las aguas del río de Qalabāra [Calasparra]; entra después en una angosta garganta, conocida como ‘el estrecho de la Fuente Negra’. La garganta y la fuente son una de las maravillas del mundo. Creó Dios aquel desfiladero partiendo en dos una montaña de rojo mármol. La hendidura está constituida, a derecha e izquierda, por dos paredes, cada una de las cuales tiene cincuenta brazas de altura. Su longitud es de cuatro parasangas [~22 km.]. Su parte más ancha mide una *marÿa*’ [23 m.]. Allí no penetra el sol sino cuando está en el signo de Géminis [es decir: cuando el día es más largo].

Por dicha garganta pasa la madera que desciende por este río hasta la ciudad de Murcia y más abajo. Al final de la garganta está la Fuente Negra. Se trata de una fuente que brota en medio de la corriente del río, enviando su agua por el aire a la altura de una braza aproximadamente. El agua de esta fuente mana del mismo lecho del río, y es un agua negra, sulfurosa, amarga al paladar. Se dice que esta agua proviene de la fuente que taponaron los *rūm* [cristianos] de *Madīnat* Iyih(a). Dicha ciudad fue una de aquellas sobre las que pactó Teodomiro, rey de los cristianos, con Mūsà ben Nuṣayr, cuando éste conquistó al-Andalus. La mencionada fuente se encontraba en esa ciudad y regaba toda aquella vega. La taponaron los cristianos y brotó por ese sitio. Entre ambos lugares hay unas doce parasangas. Desde la fuente, se suceden sin interrupción los lugares habitados a una y otra margen del río, a lo largo de treinta parasangas, hasta Murcia. También hay treinta parasangas de Murcia al mar.

Aquella solidez y densidad en su población no deja lugar a dudas sobre su destino en las siguientes décadas, y cómo pudo, de esa manera, contrarrestar el empuje almohade descrito pocos años más adelante por Ibn Šāhib al-Šalā (muerto en 1203) en su obra *al-Mann bil-Imāma* al referirse al cerco efectuado sobre la ciudad de Murcia tras un fallido encuentro en Lorca en 1165¹⁵:

Salió [Ibn Mardaniš] con ellos de Murcia, su residencia, al encuentro de los almohades que estaban en la ciudad de Lorca; avanzó hacia ellos con sus tropas y guarneció un desfiladero en el camino contra ellos, que no les permitía el paso, sino después de un encuentro. Pero los almohades se desviaron de este paso hacia el llano, llamado al-Fundūn, por un camino más ancho y por una parte más segura, y llegaron a Lorca por el Oeste [...] levantaron el campo de sus cercanías y se dirigieron por su camino hacia Murcia [...] llegaron al llano [...] donde empieza

¹⁵ Previo a una razzia que comprendió los territorios de Bališ [Vélez]; Galīra [Galera]; Qarabāqa [Caravaca de la Cruz]; Baṣṭa [Baza] y Ýibāl Šaqūra [Sierra de Segura]. Al-Jaṭīb cuenta una anécdota sobre la sublevación de un pariente de Ibn Mardaniš quien se apoderó de varios castillos, entre ellos el de Mūratala [Moratalla]; para luego ser detenido camino de Šantabīṭūr [Peñas de San Pedro]. *Vid.* J. Vallvé Bermejo, «La división territorial en la España Musulmana», págs. 159-160.

el llano de Murcia, al lugar conocido por Hāmat Bi-l-qūād [Bi-Laqwār: Alhama de Murcia] o Llano de al-Ŷallib, a diez millas de Murcia [...] y se dirigieron a Murcia en su persecución. Acamparon en su llano, y se establecieron en él [...] en su vega y en su lugar de descanso de su residencia, a la vista de ella, en las afueras de Murcia, destruyendo sus jardines, y permitiendo toda clase de licencias en los lugares de su esparcimiento y diversión¹⁶.

Otro fragmento, referido al posterior cerco de 1170 alude otra vez a la huerta de Murcia indicando que «plantaron su campo y sus construcciones a la vista de sus huertos cultivados y de sus campos y jardines tapiados y extensos»¹⁷.

En fin, la muerte de Ibn Šāhib al-Šalā, arrancado el siglo XIII, ayuda a introducir a un grupo de escritores que conocieron en primera persona los últimos años de al-Andalus, ya fuera como provincia almohade o como grupo de taifas independientes; pero –lo que es igual de importante– acerca al lector a algunos autores que tomaron informaciones por fuentes indirectas una vez que el territorio fue conquistado por los castellanos, y le acerca a un problema ya planteado en el anterior artículo: el del mantenimiento del territorio dentro de la nómina de la geografía del orbe islámico hasta su natural extinción del subconsciente colectivo. En todo caso con estos geógrafos puede apreciarse un total desarrollo del medio islámico que mostraría su poderío en tiempos del emirato mardanišī y hudí. Ese desarrollo se plasma en una rica organización territorial que algunos geógrafos no duraron en sistematizar a partir de fuentes anteriores o del conocimiento directo. El geógrafo Yāqūt (1179-1229) es su paradigma con su obra *Mu'ŷam al-Buldān*¹⁸. Este autor, conocedor de primera mano del Próximo Oriente, pero no de más allá de Egipto, se basó en obras obsoletas y en los testimonios de viajeros y oriundos andalusíes para sus descripciones; aspecto que queda comprobado cuando todavía aludía al territorio murciano con la denominación omeya de Tudmīr. En todo caso, además de la relación de ciudades y emplazamientos fortificados de importancia –hasta doce descritos–, en su texto señala hasta tres niveles de organización del territorio denominadas (en este orden de importancia): *kūra*, *'amal* y *faḥṣ* (traducido éste último como «término rural»); y dos de carácter geográfico impreciso denominados *nāḥiya* [alrededores] *balad* [tierra o territorio]¹⁹:

Aryūl [Orihuela]: Se denomina así una ciudad situada al este de al-Andalus, en el *nāḥiya* [alrededor] de Tudmīr.

[...]

¹⁶ Ibn Šāhib Al-Šalā, *Al-Mann bil-Imāma*, págs. 82-84.

¹⁷ *Id.*, pág. 158.

¹⁸ Yāqūt, *Mu'ŷam al-Buldān*, en G. 'Abd al-Karīm (ed. y trad.), «La España Musulmana en la obra de Yāqūt (ss. XII-XIII)».

¹⁹ Existe otro, empleado por Ibn al-Abbār, que no se aparece en las actuales traducciones referidas a Murcia que es *jīha* o *jihāt* [los alrededores]. Sobre estas expresiones véase M. De Epalza, «L'ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta», pág. 47 y 49-50.

Alš [Elche] es una ciudad de al-Andalus, *min a'māl* [de las dependencias] de Tudmir. Es muy célebre por sus exquisitas pasas y sus excelentes palmeras que solo se cultivan en esta región de al-Andalus. Tiene también fama por sus excelentes alfombras que no tienen semejante en el mundo entero²⁰.

[...]

Bitrīr [Petrel] es el nombre de un *ḥiṣn* [castillo] del *a'māl* [distrito] de Murcia, en al-Andalus.

[...]

Tudmīr es una *kūra*, en al-Andalus, contigua al *al-ḥawz* [alfoz] de la cora de Jaén, situada al oeste de Córdoba. Tiene una gran riqueza en minerales y numerosas *ma'āqil* [fortalezas], *mudūn* [ciudades] y *rasātīq* [zonas cuidadas o cultivadas], las cuales mencionaremos en el lugar correspondiente. Dista de Córdoba siete días para el que viaja en cabalgadura y sale de Tudmir en aquella dirección, y catorce días para los soldados.

[...]

Šīntīyāl [Chinchilla] es un *balad* en al-Andalus.

[...]

Šaqūra [Segura de la Sierra] es el nombre de una *madīna* [ciudad] en al-Andalus, situada al norte de Murcia. Fue *dār al-imāra* [residencia del gobierno] del emir Hamšak, uno de los reyes de este territorio²¹.

[...]

Šantaŷāla [Chinchilla] está en al-Andalus. Al-Aštārī escribe Santaŷil.

[...]

Šanqunīra [Sangonera] es el nombre de un *fahṣ* [término rural] *min a'māl* [dependiente] de Tudmīr. El *fahṣ* es *nāḥiya* y está en al-Andalus. Cuenta al-Anšārī al-Granāfī con referencia a Nuqī'a, que Sangonera ofrece bellos paisajes y goza de mucho renombre. En ella abundan los mejores cultivos, ya que se dice que un grano de sementera produce 300 *qašaba*. La extensión de este *fahṣ* es de una jornada. Otra referencia es que produce cien *makīk* y más.

[...]

Qarṭaŷanna [Cartagena]. Se dice que el nombre de esta *madīna* [ciudad] es Qarṭa y que se le ha añadido el sufijo *ŷanna* por su perfume, por sus agradables condiciones de vida y por su belleza. El nombre de Qarṭaŷanna corresponde a otra ciudad de al-Andalus, conocida como Qarṭaŷannat al-Julafā', próxima a Alš [Elche], del *a'māl* [dependencias] de Tudmīr. Fue destruida por las aguas del mar que invadieron en

²⁰ Yāqūt, *Mu'ŷam al-Buldān*, págs. 67 y 88.

²¹ *Id.*, págs. 108, 142, 155 y 199-200.

casi su totalidad a excepción de una parte en la que vive actualmente un grupo de gente. Fue reconstruida a imitación de la Qarṭaʿannat que se halla en Ifrīqiya.

[...]

Qalyūlš [Callosa de Segura] está situada a una distancia de seis millas de Orihuela, en al-Andalus²².

[...]

Lurqa [Lorca] es el nombre de un *ḥiṣn* [castillo] en el Šarq al-Andalus. Está al oeste de Murcia y al este de Almería. Entre ambas ciudades hay tres jornadas de viaje [...] Es una *madīna* [ciudad] de al-Andalus, *min a'māl* [de las dependencias] de Tudmīr. Tiene un *ḥiṣn* [castillo] y una *ma'qil* [fortaleza] bien defendida. Su tierra es estéril, no se riega más que con el agua que queda en ella, como ocurre con la tierra de Egipto. Produce uvas cuyos racimos alcanzan las cincuenta libras, según me ha informado un *šayj* [maestro] de esta ciudad, pero ¡Dios sabe la verdad! Posee, además, abundantes frutas.

[...]

Mursiya [Murcia] es una *madīna* [ciudad] de al-Andalus, *min a'māl* [de las dependencias] de Tudmīr. La mandó construir 'Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam b. Hišām b. 'Abd al-Mālik b. Marwān. La llamó Tudmīr con referencia a la *tadmur* [palmera] de al-Šām [Siria]. Así la designa la gente. Murcia posee muchos jardines y árboles. Allí tuvo su residencia Ibn Mardaniš, en cuyo tiempo la ciudad alcanzó gran prosperidad e incluso llegó a ser la *qā'ida* [capital] de al-Andalus^{23 24}.

Es evidente que aquella proliferación administrativa era la traducción de un desarrollo socio-económico riquísimo («la gran prosperidad») en el que, en el seno de la sociedad agrario-mercantil, la explotación de los recursos naturales era el elemento esencial; ejemplo de ello es la alusión al palmeral de Elche o a la excelente producción de lugares como Lorca o Sangonera.

Una situación similar puede advertirse en tres textos casi sincrónicos: el primero de al-Saqundī (muerto en 1232), autor del *Risāla fī Fadl al-Andalus*, tiene una breve mención a Murcia y su río, y a Elche:

A orillas del río de Murcia hay huertos de ramas ondulantes, norias que deleitan con sus melodías, pájaros canoros y flores alineadas tal como sin duda has oído²⁵.

²² *Id.*, págs. 208, 211, 243-244 y 258.

²³ *Id.*, págs. 274-275, 323 y 346.

²⁴ Hay una entrada más, la de Caravaca que dice así: «*Es un ḥiṣn situado al norte de Murcia. De él tomó su nisba Abū-l-Ḥasan al-'Abbās, excelente poeta*». Vid. A. Carmona González, «El noroeste murciano en época árabe», pág. 63. Por este investigador, que cita a Ibn al-Abbār, se sabe que además era un 'amal de Murcia (pág. 64).

²⁵ Al-Saqundī, *Risāla fī fadl al-Andalus*, en A. Carmona González y R. Pocklington, *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, pág. 36.

El segundo es el de Ḥāzīm al-Qarṭāyannī (1211-1284), autor de la *Qaṣīda al-Maqṣūra* en la que en algunos de sus versos –los comprendidos entre el 172 y el 502– hace menciones muy explícitas a lugares de Murcia, Cartagena y Orihuela en una fecha anterior a su definitiva conquista por Castilla y León. Estos son algunos ejemplos que aluden a generalidades:

El tiempo se repartía según las estaciones, trasladándose de un lugar a otro, como las estrellas errantes del cielo.

El invierno se pasaba en Cartagena, resguardada de los vientos por los altos montes, junto al mar.

El verano en la fértil vega de Murcia, a la sombra de los árboles cuajados de frutos, entre alcázares y puentes.

La primavera en los campos, prados y colinas regados por las primeras lluvias.

El otoño en los baños termales, de los que tanto goza el levante español.

[...]

El mejor lugar para pasar el invierno, en la orilla de un mar, entre cañas, cúpulas y casas.

Para pasar el verano, a las orillas de un río, entre palacios, puentes y poblados.

Para pasar la primavera, lugares por donde se desliza el agua sobre praderías, llanuras y colinas.

Y para el otoño, lugares de aguas, o alhamas, entre árboles, castillos y caseríos.

En Murcia se reflejan los árboles en las aguas cristalinas del río.

Y pasábamos el tiempo comprendido entre almuerzo y cena descubriendo los deseos de nuestras almas, mientras las aves nos maravillaban con sus trinos.

O dejando rodar palabras bellas, como piedras preciosas en noches de luna llena.

Embriagándonos con el aroma de los árboles y flores, mientras el alba despertaba.

Más allá de las explícitas referencias a Cartagena y Murcia son interesantes los versos dedicados a los baños termales que se tomaban en otoño, y que pudieron referirse a Alhama de Murcia; célebre emplazamiento de aguas desde época romana. También, de interés, son las cúpulas a las que alude en el entorno de Cartagena; cúpulas que parecen regresar en otros versos, si bien en una referencia desconcertante, ya que el paisaje de jardines, acequias y estanques parece evocar más a Murcia que a la localidad costera:

Y ahora nuestras miradas contemplan jardines rodeados de acequias y estanques.

Va desapareciendo el sol del atardecer, hasta que no se ve más que el borde de su corona.

Pero entonces alumbramos nuestros ojos el resplandor de Qubaš, cuya luz nos indica el camino.

E. García Gómez, uno de sus primeros estudiosos, indicaba: «*La qašīda del Qarṭāyanni, aparte de su interés general y puramente literario, tiene también una singular importancia para la historia y la geografía [...] a causa del largo pasaje [...] en el cual el poeta recuerda su vida juvenil en las comarcas del Levante español. Este pasaje es valioso: 1º, porque nos ofrece, aunque a través de una sabia estilización literaria, una animada descripción de la naturaleza y la vida de los musulmanes españoles en dichas comarcas, y 2º, porque nos suministra más de un centenar de nombres de lugar en Murcia, Cartagena y Orihuela, muchos de los cuales no constan en ningún otro texto, y que sirve de precioso auxiliar para reconstruir la toponimia de la región murciana*»²⁶. Las referencias relacionadas por aquél proponen hasta ciento doce topónimos; quizá uno de los más interesantes para este trabajo sea el que escribe el sistema hidráulico de la ciudad de Murcia y sus artefactos:

En el Segura, innumerables norias giran como adargas movidas en las batallas por guerreros con lorigas que son las acequias rizadas por los vientos.

[...]

Vemos las dos colinas que bordean el río Segura como dos amantes que, habiendo querido abrazarse, lloran de tristeza al no poder hacerlo, formando con sus lágrimas la corriente²⁷.

Un compilador de este texto, a propósito de sus referencias a la huerta de Murcia y sus lugares, indica: «*Al-Qartayanni, que también describe las magníficas mansiones con jardines y albercas del centro de Murcia, traza un magnífico itinerario 'huertano' [...] desde Monteagudo a Aljucer, deteniéndose en dos lugares que él llama Puente Blanco y Al-Zanaqát, donde el río cambia de dirección como si se apartara de nosotros*»²⁸. A este propósito es muy conocido este fragmento:

Cuántas canciones semejantes a ristas de perlas fueron embellecidas por el poeta en aquellas moradas.

Y cuántas historias como flores esparcidas fueron contadas por el narrador en aquellas casas.

Y cuántas caras hermosas aparecieron ante mí en Munir, disipando mis preocupaciones hasta que desvanecieran.

²⁶ E. García Gómez, «Observaciones sobre la “Qasida Maqsura”, de Abū-l-Hasan Hazim al-Qartayanni», págs. 91-92.

²⁷ Al-Qarṭāyannī, *Qašīda Maqšūra*, en J. E. Iniesta González, «Norias, ríos y flores del sentimiento (en la poesía de la Murcia Islámica)», págs. 9-10.

²⁸ *Id.* Una relación de topónimos de la ciudad su entorno puede consultarse en el trabajo de E. García Gómez, «Observaciones sobre la “Qasida Maqsura», págs. 99-103. También, en J. Vallvé Bermejo, «La división territorial en la España Musulmana», págs. 174-177.

Y cuántos momentos de alegría tuvimos en *hiṣn* al-Faraḡ, el elevado, que alejaron mis tristezas en risueñas veladas.

Y cuántos placenteros paseos, apartados del mundano vicio, dimos en Muntaqud y al-Marḡ.

Y cómo una buena suerte hizo correr el tiempo para nosotros en *Qaṣr* b. Sa'ad, entre regocijo y bienestar.

Paseamos entre aureoles de lunas, cuya belleza fue perdonada por el paso del tiempo, y nuestros ojos contemplan un *qaṣr* [palacio] en el que el tiempo encerró un mensaje para los que se quedaron después;

Un *qaṣr* que recuerda a la blanca al-Hira, que apenas puede igualarlos en hermosura.

Nadie que trepó a lo alto de la colina de Kudiat al-Rashid quedó sin la caza del solaz fugado²⁹.

Los topónimos relatados inducen a identificar algunos nombres cercanos en el presente; tales como *hiṣn* al-Faraḡ [posiblemente el castillo de Larache]; Qubaš [s/i, tal vez la *qubba*; es decir la cúpula de un morabito]; o, *Qaṣr Faḡy al-Maḡlis al-A'lā* [s/i, pero que entonces estaba en ruinas, como el Castillejo de Monteagudo]³⁰. En todo caso, la toponimia de al-Qarḡayannī está pendiente de un estudio más profundo que establezca certezas definitivas.

El tercer texto es del último testigo de un Šarq al-Andalus islámico: el cronista y geógrafo Ibn Sa'īd al-Maghribi (1213-1286?), quien resaltó en su obra *Al-Muḡrib fī ḡulā al-Maḡrib* la importancia de la cuenca hidrográfica articuladora del territorio, el río Segura; texto, como los demás, que se conoce gracias a las traducciones parciales de su obra:

Murcia saca ventaja por el abundante riego que extrae de su río, a diferencia de lo que sucede en Sevilla, Ya que el río de Murcia cabalga sobre su tierra [...] Es una gran metrópoli, de rango ilustre y de mucho poderío [...] Entre los lugares de esta ciudad dignos de ver, gozan de fama: al-Riṣaqa [Arrixaca], al-Zanaqāt [las callejuelas] y el monte Ayl. Es este monte lugar propicio para el esparcimiento;

²⁹ Fragmentos publicados en J. Navarro Palazón y P. Jiménez Castillo, «Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno», págs. 436-438.

³⁰ En uno de sus versos se lee el topónimo Ayelo: «*Y la belleza hizo un alto en las residencias de la sierra, la más excelsa de las cuales es Iyāla*». Ese topónimo resulta muy atractivo por sus connotaciones con Eio-Iyyu(h), ciudad destruida en el momento de la fundación de Murcia. En el siglo XIII tuvo su importancia como área de residencia y esparcimiento, pues a él también se refiere –como se verá– Ibn Sa'īd y Abū-l-Fidā'. Šarīf al-Garnaḡī, en el texto que acompaña a la *Qaṣīda* lo comentó con estas palabras: «*Ayelo es un lugar de Murcia, y nos ha informado un compañero que lo llamaban Fadlakat al-Uns [La totalidad de las alegrías], por hallarse reunida en ese sitio toda clase de diversiones*». El primero de todos en citar el topónimo, no obstante, fue Ibn 'Umayrat al-Dabbī (muerto en 1202), autor del *Buḡyat al-Muḡtamis*, indicando que Ayelo es un «*lugar situado al Sur de Murcia*» donde, al parecer, existía una *rawda* [cementerio] donde estaban enterrados personajes ilustres. Vid. R. Pocklington, «El emplazamiento de Iyi(h)», págs. 175-202.

en su falda hay huertos y jardines y un llano por donde fluyen las fuentes [...] Al-Harilla es un pueblo de hermosas vistas, a la orilla del río de Murcia^{31 32 33}.

Un territorio que estaba cuajado, como ya mostraron los otros escritores, de numerosas localidades de diferente dimensión y entidad tales como los pueblos sin identificar de Mantana y Kutunda, o el de Barzaz del que dice que es un «*pueblo grande, semejante a una ciudad; posee huertos*»³⁴. Respecto a los emplazamientos fortificados destaca el *hišn* Yakka [Yecla] identificado como «*min husūn [de los castillos] de Murcia*»³⁵. De las ciudades hay más información, pues ha despertado un mayor interés de los traductores: desde la sencilla descripción de Mula, la cual «*posee huertos exuberantes*», y Bilyana [Villena] que era una «*ciudad de muy hermosas vistas; posee aguas y huertos, está al norte de Murcia*»; hasta la de Alš [Elche]:

No hay en al-Andalus buenos frutos si no es en Elche [...] Pasé por esa ciudad, y lo que predominaba en sus tierras eran los saladares. Dicen que se parece a Medina (la ciudad) del Profeta³⁶.

El carácter productivo vinculado a la ciudad es una aspecto que acerca al lector a la forma en que debían estar organizadas sus huertas y tierras aledañas a la altura del siglo XIII, justo cuando se ejercía la dominación hudí; aspecto aquel que, junto a su capacidad comercial, generaba una gran riqueza y dinamismo económico. Esto se aprecia en el caso de Laqant [Alicante]:

Hay allí una gran producción, especialmente de higos y de aceite, y su vino es digno de mención: es un vino muy apreciado y famoso por su fuerza. Tiene esta ciudad un puerto donde fondean las naves grandes; es éste el puerto de Murcia: la gente se hace a la mar desde aquí para ir a Ifriqiya. Su fortaleza es tan alta que parece que abrocha con botones el cielo: nunca vi en al-Andalus ciudadela más inexpugnable que ésa³⁷.

³¹ Ibn Saʿīd, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, en A. Carmona González, «Noticias geográficas árabes referentes al-Bilad Tudmīr», págs. 116-117.

³² Existe otra obra, el *Bast al-Ard* (ca. 1250) en donde se encuentra una referencia más resumida pero igual de similar: «*Murcia se encuentra situada al norte de un hermoso río, a cuyas orillas hay norias y huertos*». Ibn Saʿīd, *Bast al-Ard*, en A. Carmona González y R. Pocklington, *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, págs. 59-60.

³³ Al-Harilla o al-Harallā [La parroquia] se situaba donde hoy está la acequia de Alharilla y que en época del Repartimiento «*nace en la de Alfande, junto al puente del camino de Algezares en el partido de San Benito*». Yo la identifiqué con el actual barrio de El Carmen de la ciudad de Murcia, justo al otro lado del río. Vid. J. Vallvé Bermejo, «La división territorial en la España Musulmana», pág. 176. A. V. Frey Sánchez, «Nuevos datos sobre el río Segura en la Murcia del siglo XIII», pág. 18.

³⁴ Ibn Saʿīd, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, págs. 117-118.

³⁵ *Id.*

³⁶ *Id.*

³⁷ *Id.*, pág. 118.

De hecho, la ventaja del testimonio de Ibn Sa'īd es que reconoció explícitamente su paso por las ciudades descritas antes de su exilio en 1241, lo que hace suponer una mayor grado de veracidad en las informaciones. En el caso de Lorca dice:

Pasé por esta ciudad y nunca vi nada más hermoso que su llanura ni nada más espléndido que su río y los huertos que están en sus riberas. Por lo que respecta a su inexpugnable fortaleza, baste decir que ello es tan notorio y conocido que se ha hecho proverbial³⁸.

Cuando se refiere a Aryula [Orihuela] señala:

Cuando viajé desde Murcia al mar, pasé por Orihuela, y me pareció que el lugar en que estaba situada era como un trozo del Paraíso eterno, que hubieran arrancado y puesto allí: el río, caudaloso, las chirriantes norias, como venas sangrantes; los pájaros, lanzando sus trinos; los árboles, abrazados unos a otros. Y tiene una fortaleza que es inexpugnable³⁹.

Paradójicamente obvió la ciudad de Cartagena que, entonces, ya tenía su importancia en el paisaje regional. Sin embargo, sí hubo un contemporáneo a este grupo, el egipcio Jamal al-Dīn al-Waṭwāt (1235-1318), autor del *Mabāhij al-Fikar*, quien, basándose en un autor precedente, hizo una referencia a aquella ciudad costera con las palabras que ha interpretado E. Molina López: «[Cartagena es] una antigua ciudad situada en el Mediterráneo en la que aún subsisten huellas y vestigios de su pasado. Posee una vega (al-Fundun) repleta de aldeas, con una extensión de seis por dos jornadas de marcha a lo largo y ancho»; siendo su interesante novedad la extensión de al-Fundūn y su densidad de poblamiento⁴⁰.

Finalizando este apartado señalar que existe un último autor contemporáneo a los cuatro últimos, Ibn al-Abbār (1199-1260), que no fue geógrafo sino, como al-Ruṣāṭī, biógrafo, pero del cual se han extraído interesantes conclusiones sobre la geografía del Šarq al-Andalus a partir de sus obras *Takmila fi Kitāb al-Sila* y el *Kitāb al-Hulla al-Siyara*. M. de Epalza se encargó de hacer un resumen de las conclusiones que se podían extraer de paisaje del Levante: «Murcia tenia molts amals sota la seua jurisdicció (Cartagena, Mula, Yecla, Jumilla, Chinchilla, etc.)» y, además «cinc amals valencians dependents de Murcia: Oriola (Ūryūla, 'amal Mursiya, min a'māl Mursiya), Elx (Alx o llx, amb les mateixes dues formules, 'amal de Murcia, un dels amals de Murcia'), Alacant ('amal de Murcia') i Villena ('dels amals de Murcia'). Callosa (Qalyūxa) apareix sols una vegada com 'un dels amals de Murcia': és quasi segur que es tracta de Callosa de Segura, malgrat la proximitat a una altra capital d'amal, Oriola». Y continua: «D'Elx es diu que és 'cora de Murcia' i 'una de les cores de Murcia' (kūra Mursiya, min kuwar Mursiya) (...) Sols apareixen demarcacions menors en antropònims, no en topònims amb qualificatius

³⁸ *Id.*

³⁹ *Id.*

⁴⁰ Al-Waṭwāt, *Mabāhij al-Fikar*, en E. Molina López, «Aproximación al estudio de la Cartagena islámica», pág. 304.

com 'alquería', 'Hoc', 'castell', etc., com es veurà en amals dependents de Dénia, Xàtiva i València», atribuyendo que la debilidad exhaustiva se debía a que el autor únicamente se esmeraba cuando los topónimos estaba vinculados a las biografías tratadas⁴¹. En su estudio, además, insistía en los otros territorios del Šarq al-Andalus jerarquizados en torno a tres ciudades: Denia, Játiva y, por supuesto, Valencia⁴².

2.- LA PERCEPCIÓN GEOGRÁFICA TRAS LA RECONQUISTA

A partir de la mitad del siglo XIII, una vez asimilado el Šarq al-Andalus a la órbita castellana y aragonesa, los autores andalusíes o magrebíes continuaron las descripciones geográficas, incluyendo, a pesar de aquello, los territorios conquistados. A partir de ese momento hubo de producirse un fenómeno ya referido más arriba: el de la persistencia de los territorios perdidos en el imaginario islámico a pesar de su separación y posterior transformación en tierra de cristianos; hecho conmovedor que contrasta con el papel de la geografía en la incorporación de la Península al orbe islámico, cuando únicamente era de interés la información de aquellos elementos propios, ignorándose la evidente existencia de unas mayoritarias comunidades mozárabes urbanas y rurales. ¿Cómo explicar este factor? Podría entenderse como una forma de vindicar, al menos sobre el papel, los territorios perdidos poco tiempo atrás, pero también aludiría a la concepción geográfica y no política del territorio que algunos investigadores han propuesto⁴³. Únicamente la constancia de que los territorios andalusíes no iban a regresar a la órbita del Islam, y que en ellos no quedaban comunidades musulmanas conllevó que con el tiempo –parece plausible– volvieran a ser relegados a una condición secundaria, cuando no a caer en el silencio previo a la islamización. Como es lógico, la dificultad de viajar a los territorios imposibilitaba la adquisición de información, lo que suponía que las aportaciones se debían a anteriores textos más que a las noticias que irían llegando con cuentagotas sobre su situación.

Dentro de este grupo de geógrafos y compiladores hay un nutrido y rico grupo. El más temprano es al-Qazwini (1203-1283), autor del *Kitāb 'Athār al-Bilad*; obra geográfica que recoge, según A. Carmona González, datos tratados por al-'Udrī, y que se centraría prácticamente en torno a la geografía de Lorca y sus alrededores⁴⁴:

⁴¹ M. De Epalza, «L'ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta», pág. 52. Contrasta esa denominación de *qāra* con la de 'amal de Yāqūt, que el investigador trató de asociar a un tipo de administración judicial.

⁴² *Id.*, pág. 53 y ss.

⁴³ J. A. Maravall, *El concepto de España en la Edad Media*, págs. 197 y ss. Sobre la cuestión véase también F. Abad, «El Islam y el concepto de España en la Edad Media», págs. 61-72.

⁴⁴ A. Carmona González, «Noticias geográficas árabes», pág. 120, notas 12 y 13.

Lorca, ciudad grande, en al-Andalus, capital de la cora de Tudmir. Es ésta una de las tierras andalusíes más generosas, y se cuenta entre las que tiene mejores frutas, pues en ella encontramos variedades frutales que en ninguna otra parte se hallan tan buenas y tan abundantes; especialmente: peras, granadas y membrillos. De la fuerza de la tierra de Lorca dan idea las siguientes citas de al-'Uḍrī: 'Hay en ella una uva que pesa cincuenta libras el racimo'. Y esta otra: 'Con un grano de trigo se obtiene allí un rendimiento de cien'. Riega la tierra de Lorca un río que actúa como el Nilo, desbordándose e inundando las tierras; cuando éstas han embebido las aguas, se siembra. Y permanece su grano en los silos cincuenta años o más sin sufrir alteración. Es frecuente que padezca esta tierra plaga de langostas [...] No existía tampoco entre ellos esa enfermedad del ganado vacuno que se llama *laqis* [sarna], hasta que aparecieron, al excavar ciertos cimientos [...] La enfermedad hizo su aparición aquel mismo año [...] Entre las cosas singulares y maravillosas de allí, hay un olivo que se encuentra en una iglesia de un paraje montañoso [...] Tan famoso llegó a ser que [...] había oído al rey de los cristianos decir 'Quiero enviar al emir de los creyentes de al-Andalus un regalo, pues una de las cosas que deseo grandemente es pedirle es lo siguiente: Habiéndome asegurado que en el pórtico del recinto sagrado de una iglesia [...] que el mártir que hay en ella enterrado ocupa una posición excelsa ante Dios. Así pues, le ruego que vea el medio de convencer a las gentes de aquella iglesia para que consientan en concederme los huesos de dicho mártir [...] Se encuentra allí *wadi* al-Thamarát [el valle de los frutos]. Acerca de esto, escribió al-'Uḍrī: 'Hay allí una tierra conocida por *wadi* al-Thamarát a la que le llegan las aguas de un río. Una vez regada aquella tierra, produce manzanas, peras, higos, olivas y otros frutos con excepción de la morera; y todo ello sin plantar nada absolutamente'⁴⁵.

No obstante, la posibilidad de que la leyenda del mártir enterrado en un recinto corresponda a San Ginés de la Jara –al que se referiría más adelante al-Ḥimyarī– hace suponer que el geógrafo agrupó la información de forma desordenada o, como señala su traductor al castellano, confundiera o adjudicara noticias del conjunto de Tudmīr a Lorca⁴⁶. Existe, también, un fragmento dedica a Elche:

Esta ciudad andalusí está situada cerca de Tudmīr. Entre los privilegios de esta localidad hay que mencionar su palmeral, sin igual en todo el país. Se dan en Elche unos higos secos que no se encuentran en ningún otro lugar de al-Andalus, que se exportan desde aquí al resto del territorio. En esta ciudad hay artesanos que elaboran magníficos tapices sin parangón en todo al-Andalus⁴⁷.

⁴⁵ Al-Qazwini, *Kitāb 'athār al-Bilad*, en A. Carmona González, «Noticias geográficas árabes», págs. 120-122.

⁴⁶ J. Vallvé Bermejo, «La división territorial en la España Musulmana», pág. 163

⁴⁷ Al-Qazwini, *Kitāb 'Athār al-Bilad*, en A. J. Sánchez Pérez y R. Alonso de la Cruz, «El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales», pág. 117.

Otro autor más o menos contemporáneo fue al-Dimašqī (1256-1327), autor de *Kitāb Nujāt al-Dahr*, cuyo contenido está basado en textos precedentes como rápidamente se advertirá:

[En referencia a la *kūra* de Tudmir]: «Esta ciudad es llamada *Misr* por su gran parecido con aquella parte de Egipto, pues su tierra es recorrido por un río que, en un momento determinado del año, se desborda, y entonces es cuando siembran allí, del mismo modo que lo hace la gente de Egipto en las riberas del Nilo. Entre sus dependencias está la de Murcia de ‘Abd al-Raḥmān b. al-Ḥakam, a la que se da el nombre de al-Bustān [el jardín]. Tiene esta ciudad un río que corre por su parte meridional y le llega de la parte de Šaḡura [Segura], desembocando en el mar por al-Mudawwar [...] Ciudad de Lorca: en su comarca hay yacimientos de lapislázuli [...] Uriyula [Orihuela] [...] En la cora de Tudmir está el *hayyiz* [distrito] de los Sinhayiyīn [Cehegín]. En este distrito se encuentra excelente magnetita⁴⁸.

Aunque, salvo la excepción de al-Razī y la riqueza de plata, la información sobre los recursos mineros de Tudmir –lapislázuli y magnetita- es relativamente novedosa, pues ya la había citado, al menos, en el segundo caso, al-Bakrī. Este ejemplo, el de los textos basados en anteriores textos, se convirtió en una práctica cada vez más reproducida dadas las circunstancias. Se aprecia claramente en Abū-l-Fidā’ (1273-1331), autor del *Tarij al-Muġtasar* (ca. 1323) quien, al parecer, tomó sus datos de Ibn Sa’īd, y, a su vez, fue base para el *Subh al-A’sà* (1412) de Aḥmad al-Qalqasandī (1355-1418):

Murcia es una de las capitales de Šarq al-Andalus, tiene diversos paseos y lugares de esparcimiento, entre ellos al-Rašaqa, al-Zanaqat y el monte de Ayelo; al pie de este monte se extienden los huertos, y una llanura sobre la cual se derrama el agua de las fuentes^{49 50}.

Por su parte, el anónimo autor del *Dikr Bilād al-Andalus* dibujó un ‘amal [distrito] ampliamente desarrollado «poblado de numerosos castillos y de gran cantidad de aldeas que se extienden ininterrumpidamente a lo largo de sesenta millas», con una explícita relación entre el agua y algunas de sus ciudades. Estos datos debieron provenir de varias fuentes primarias, alguna de las cuales tiene que estar perdida, si bien se identifica la información previa de al-Razī, al-’Uḍrī y, tal vez, al-Idrīsī:

Es una ciudad asombrosa, de asombrosa situación y hermoso aspecto; disfruta de clima, agua, frutos, cebada y trigo magníficos; es muy fértil, pues la mayor parte del suelo dispone de riego; la rodean por todos lados arboledas y huertos en una distancia de doce millas, de modo que el que se dirige a ella camina bajo la

⁴⁸ Al-Dimašqi, *Kitāb Nujāt al-Dahr*, en A. Carmona González, «Noticias geográficas árabes», pág. 119.

⁴⁹ Abū-l-Fidā’, *Tarij al-Muġtasar*, en M. Reinaud y M. S. Guyard (trad.), *Géographie d’Aboulféda*, pág. 256.

⁵⁰ Al-Qalqasandī, *Subh al-A’sà*, en L. Seco de Lucena Paredes, *Un tratado árabe del siglo XV sobre España, extraído del “Subh al-A’sà” de al-Qalqasandī*, págs. 53-54.

sombra de los árboles, el trinar de los pájaros y el correr de las aguas hasta entrar por la puerta de la ciudad. Se halla a orillas de un río pleno de bendiciones que rodea la muralla como si de un brazaletes alrededor de la muñeca se tratara y que da movimientos a muchos molinos de agua [...] En sus distritos hay una mina de plata y una vega llamada Sangonera, sin igual en el mundo pues las semillas dan un rendimiento del trescientos por uno. Se extiende desde Cartagena hasta Lorca durante cuarenta millas [...] Tiene Murcia un territorio poblado de numerosos castillos y de gran cantidad de aldeas que se extienden ininterrumpidamente a lo largo de sesenta millas. La mezquita aljama de Murcia es muy grande, espaciosa y de asombrosa factura; fue construida por el príncipe de los musulmanes 'Alī b. Yūsuf b. Tašufīn [...] La ciudad de Cartagena era maravillosa y admirable; fue edificada por los romanos [...] Otras ciudades son Chinchilla, Villena y Lorca^{51 52}.

Pero, si acaso, el ejemplo más paradigmático y rico es al-Ĥimyarī (m. en 1495); precisamente el último de los autores medievales que hizo un compendio geográfico. Su obra, llamada *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tar* (ca. 1461) es un cuadro geográfico estructurado a modo de diccionario. Dado que, en su conjunto, estaba describiendo el notable grado de desarrollo del territorio con un poblamiento abundante, una explotación del medio también considerable y anécdotas correspondientes a los defensores andalusíes frente a la conquista castellana, es justo pensar que debió estar plasmando la situación del Šarq al-Andalus en la primera mitad del siglo XIII, antes de su asimilación, si bien es cierto que algunos investigadores señalan que basó mucha de su información en los textos de al-Bakrī y al-Iḍrīsī como, por ejemplo, su referencia a Caravaca de la Cruz, la cual identifica como una alquería del *iqlim* [distrito] de Mula, cuando anteriormente Yāqūt ya la había clasificado como un *hiṣn*

⁵¹ *Dikr bilād al-Andalus*, en L. Molina (trad. y ed.), *Una crónica anónima de al-Andalus*, págs. 81-82.

⁵² Existe otra traducción de A. Carmona: «Murcia es qadīma [antigua], de origen azliyya [remoto], maravillosamente situada y de bello aspecto. Su clima, agua, fruta, trigo y cebada son excelentes. Es de una gran fertilidad. La mayor parte de su tierra de cultivo tiene riego. La rodean los árboles y los huertos, que cubren toda su nāhiya [comarca] sobre una extensión de doce millas. Camina quien se dirige a esta ciudad bajo la sombra de los árboles, oyendo el trinar de los pájaros y el fluir de las aguas, hasta el momento en que penetra por su puerta. Está a la orilla de un río que es una bendición, que rodea sus murallas como la pulsera rodea la muñeca, y en cuyas riberas hay numerosos molinos. Este río y el de Córdoba salen de una misma fuente en la sierra de Segura, fuente que se llama al-Mafyar 'la salida del agua' y cuya boca está partida en dos por un descomunal peñasco que Dios Altísimo colocó allí. Así pues, la mitad del agua toma el camino de Occidente y la otra mitad el de Oriente, formando esta última el río de Murcia. Tiene Murcia una mezquita mayor grande, espaciosa, construida maravillosamente. La mandó edificar el califa almorávide 'Alī b. Yūsuf b. Tašufīn En su territorio está la vega conocida como Sangonera, que no tiene parangón en toda la tierra [...], extendiéndose desde Cartagena a Lorca a lo largo de unas cuarenta millas. El 'amal [distrito] de Murcia tiene numerosas fortalezas y pueblos que se extienden, contiguos unos con otros, sobre una superficie de más de sesenta millas [...] Entre sus ciudades están Yūnḡāla [Chinchilla], Fašyān [Hellín] y Lorca [...] Es [Murcia] de muhdatatu l-binā' [construcción moderna], la edificó el emir 'Abd al-Rahmān b. Al-Ḥakam. Disfruta de buen clima y de agua agradable. Su 'amal [distrito] está abundantemente poblado. En ella hay buena seda y buen alazor». Vid. Carmona González, A., «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica», en VV. AA., *Guía Islámica de la Región de Murcia*, pág. 16.

cabeza de ‘*amal*’⁵³. La primera edición traducida se corresponde a la publicada por E. Levi Provençal en 1938, existiendo una al castellano de P. Maestro González publicada en 1963⁵⁴. Ambas son aceptables en sus noticias geográficas, si bien la primera está en francés. La traducción es mía:

Šintiŷala [Chinchilla]: Castillo de al-Andalus, en el norte de Murcia.

[...]

Šaqūra [Segura de la Sierra]: Ciudad dependiente de Jaén, en al-Andalus. Se dice: la montaña de Segura produce un suave y excelente. En las grutas de San Martín (Šant Martín), localizadas en la montaña de Segura

[...]

Ūriyūla [Orihuela] Fortaleza de al-Andalus, dependiente del territorio de Tudmir [...] Entre Orihuela y Elche hay una distancia de veintiocho millas. La ciudad de Orihuela, que es antigua y data de tiempos remotos, fue una capital de los agam y la sede de uno de sus reinos. Su nombre en latín significa ‘la que es de oro’. Esta ciudad está provista de una ciudadela muy bien defendida, sobre la cima de una colina. Está rodeada de jardines y huertos, donde los frutos crecen en abundancia. La vida allí es fácil; posee tiendas y explotaciones agrícolas.

[...]

Alš [Elche]: En al-Andalus. El distrito de Elche forma parte del círculo de Tudmir, y su cabeza de partido se encuentra a quince millas de Orihuela. Elche es una ciudad situada en una llanura; está atravesada por un brazo del río vecino, que pasa bajo las murallas, abastece las termas (baños) y atraviesa tiendas y calles; su agua es salobre.

[...]

Šanfiro [Peñas de San Pedro]: Castillo de al-Andalus, a cuatro etapas de Murcia, al este de esta última ciudad. Tiene reputación por su solidez [...] Al-Šuhūr [Las Peñas]: pequeño castillo, situado sobre el río de Murcia, en al-Andalus. Es éste donde en 626 (1228) Muḥammad Ibn Hūd se proclamó independiente.

[...]

Lakant [Alicante]: Es una ciudad pequeña, pero poblada; está provista de un bazar y una mezquita, con *minbar*. Es un centro de exportación de esparto hacia todos los países marítimos. Su territorio produce frutos y legumbres en abundancia, sobre todo higos y uva. La ciudad está dotada de una ciudadela muy fuerte, situada en la cima de un monte al que se llega con gran esfuerzo. A pesar de su exigüidad,

⁵³ J. A. Pacheco Paniagua, «El castillo de Alcaraz en la obra del geógrafo musulmán al-Himyari (S. XV)», págs. 73-84. A. Carmona González, «El noroeste murciano en época árabe», pág. 64.

⁵⁴ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār*, en P. Maestro González.

Alicante es un centro de construcciones navales: allí se fabrican barcos de gran tonelaje y brulotes.

[...]

Afṣ: En al-Andalus, en las proximidades de Murcia.

[...]

Karbalyān [Crevillente]: Posee numerosos olivares y se beneficia de un abundante regadío.

[...]

Qarabāka [Caravaca de la Cruz]: En al-Andalus, distrito [*iqlim*] de Mūla [Mula]. Es ésta, una aldea [*qarya*] donde se encuentra una fuente donde el agua, debido a su composición natural, produce cálculos [...] Allí se encuentra otra fuente, donde el agua tiene la propiedad natural de disolver los cálculos de la vejiga [...]

Qarabalyān [Crevillente]: Localidad de al-Andalus, a veinte millas de Orihuela. Posee numerosas oliveras y se beneficia de una abundante irrigación [...] Qartāyannat Alhulafā' [Cartagena]: Esta localidad, que se encuentra en al-Andalus, forma parte del grupo de Tudmīr. Se constituye en el puerto de la ciudad de Murcia. Es una ciudad vieja que data de la antigüedad. Posee un muelle donde las naves, grandes y pequeñas, pueden anclar. Los víveres allí abundan y están permanentemente en venta. En sus dependencias hay una comarca de nombre al-Fundūn: hay pocos lugares donde el suelo es de tan buena calidad y agua tan agradable al gusto. Dicen que una sola lluvia (en el año) es suficiente para asegurar la recolección siguiente, y que el grano que crece allí es excelente. De la ciudad de Cartagena a Murcia hay, por vía terrestre, cuarenta millas^{55 56}.

[...]

Hiṣn al-Karas [Alcaraz]. En al-Andalus; forma parte de la provincia de Jaén.

[...]

Mursiya [Murcia]. En al-Andalus. Es la cabecera [del grupo] de Tudmīr [...] Murcia se encuentra sobre un gran río que irriga todo su territorio, a la manera del Nilo de Egipto. Posee una gran mezquita, baños públicos y bazares frecuentados. La vida es barata, y allí se puede encontrar las frutas a buen precio. Su territorio es abundante en higueras, viñeros y toda suerte de árboles frutales. Contiene ricos

⁵⁵ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār*, en E. Lévi-Provençal, *La Peninsule iberique au Moyen age d'après le Kitāb al-Rawḍ al-mitar d'Ibn Abd al-Mun'im al-Himayari*, págs. 84; 128-129; 142; 144; 163; 180-181.

⁵⁶ Otra posible entrada de Caravaca la da A. Carmona en su estudio sobre el Noroeste de la Región de Murcia, a partir de la lectura de Qarnāta. Dice así: «Es una madīna [ciudad] en al-Andalus que se cuenta en una zona alejada de toda civilización». Vid. A. Carmona González, «El noroeste murciano en época árabe», págs. 62 y 64. Sin embargo no creo que un autor tan moderno como al-Ḥimyarī se estuviera refiriendo a «las ruinas de una antigua urbe», sino que, basado en testimonios anteriores, se estuviera refiriendo a la localidad de Abu Zayd o, en caso contrario, a otro emplazamiento andalusí.

depósitos de mineral de plata se extiende sobre una gran extensión. Se fabrican en Murcia muy bellos tapices: los murcianos son excelentes en la técnica y en la decoración de estos tapices, por los cuales son inigualables. A cuarenta millas de Murcia, hay una fuente de agua dulce [...] Esta fuente se encuentra en el distrito de Ailaš [...] Murcia se encuentra en una llanura. Tiene un arrabal poblado. El mismo, como la misma ciudad propiamente dicha, está rodeado de sólidos muros con parapetos. El agua atraviesa el arrabal; la misma ciudad está sobre un río que se atraviesa sobre un puente de barcas. Allí puede verse los molinos construidos sobre las barcas (como en Zaragoza) y donde se les puede desplazar de un lugar a otros sobre el río. Su territorio posee abundancia de higueras. De Murcia dependen castillos, plazas fuertes y capitales y distritos que no tienen parecido semejante. De Murcia a Valencia hay cinco etapas; de Murcia a Córdoba hay diez etapas [...] Un canal parte del río de Murcia desde una presa en el puente que dicen Qantarāt Aškaba. Un tramo fue excavado por los antiguos a través de la roca de la montaña; perforaron alrededor de una milla. Este es un canal que riega la tierra del sur de Murcia. Los antiguos también cavaron a través de la montaña anterior otro conducto, sobre una distancia de dos millas, para el paso del agua; con éste se riega la tierra del norte de Murcia. Estos dos canales subterráneos están provistos de *manāfīs* [puntos de aireación o respiraderos] que comunican con la cota de la montaña, y de *manāhiš* [vanos o aliviaderos] practicados en dirección al río, que al abrirlos pueden limpiar los canales al hacer entrar las aguas que finalmente allí son elevadas. Más allá de estos dos canales es regada con agua del río de Murcia mediante ruedas de elevación llamadas *dawāb al-sāniya*. Entre el punto donde estos dos canales fuera del río y Murcia, hay seis millas⁵⁷.

Además de la riqueza de topónimos probablemente tardíos –Šant Martīn o Ailaš- que ofrece el texto, pues estos no aparecen en sus fuentes primarias conocidas, llama la atención, por ejemplo, el estado material del muelle de Cartagena donde «*las naves, grandes y pequeñas, pueden anclar*» y, sobre todo, los datos relativos a la ciudad de Murcia, sus componentes urbanos y los elementos periféricos de regadío. La descripción en detalle de las dos acequias mayores es un gran testimonio que podría demostrar la existencia, como he indicado arriba, de una fuente primaria desconocida. También es cierto que, al referirse a la riqueza de la plata de sus yacimientos –sin duda correspondientes a la sierra cartagenera-, sintetizó información del conjunto del territorio dependiente de Murcia –probablemente proveniente de al-Razī-, asociándola a la propia ciudad. Esta cuestión se aprecia en su referencia a los ricos tapices, aspecto que recuerda a las referencias de Yāqūt a la productividad textil de Elche, y a la proliferación de higueras a las que también se refirió Ibn Saʿīd.

Precisamente aquel último autor citado sirvió –junto con otros geógrafos referidos a lo largo de la exposición como al-Saqundī- de fuente para Aḥmad b. Muḥammad al-Maqqarī (1577-1632), autor del *Nafh al-Ṭīb*, del que conviene destacar, si acaso, las noticias sobre el desarrollo artesanal de la ciudad de Murcia y su entorno, y su proyección en el comercio internacional como consecuencia de la calidad de aquél,

⁵⁷ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-Miʿtār*, págs. 200 y 218-220.

lo que indirectamente ayuda a comprender el peso específico de Murcia a finales del siglo XII y principios del XIII, justo antes de su conquista⁵⁸. Ello, no sin antes referirse a su historia y geografía física de forma muy sucinta:

Después de Tudmīr, la capital pasó a ser Murcia, llamada al-Bustān [la Huerta] por sus numerosos huertos cercados. Tiene un río que fluye por su parte meridional⁵⁹.

Así, el primer texto cuya referencia fue al-Saqundī indica:

En Murcia hay diferentes manufacturas de telas de seda llamadas *al-washiu-thalathát*. Es así mismo famosa por la fábrica de alfombras llamadas *tantilí*, que se exportan a todos los países de Oriente y Occidente; hay también un tipo de tapetes, de los colores más brillantes, con los que los murcianos cubren las paredes de sus casas. Además de lo ya mencionado, hay en Murcia fábricas de diferentes artículos de comercio que nos llevaría demasiado tiempo enumerar⁶⁰.

El segundo, basado en la información proveniente de Ibn Sa'īd, indica:

Murcia era igualmente famosa por la fabricación de cotas de mallas, corazas, y todo tipo de armaduras de acero, incrustadas en oro; sillas de montar y guarniciones de caballería lujosamente doradas; toda clase de los instrumentos de cobre y hierro como cuchillos, tijeras, y otros productos, incrustados en oro, como los usados en las bodas para regalar a la novia; y, sobre todo, armas y otros instrumentos de guerra que estaban tan finamente acabados y trabajados con tal perfección que deslumbraban con su resplandor los ojos del que los miraba. Todos estos artículos, según nos informa Ibn Sa'īd, eran exportados a África y a otros países más distantes, donde se les tenía en gran estima. Murcia era así mismo renombrada por la fabricación de vidrio y cerámica; de ambos materiales hacen grandes vasos de las formas más elegantes y exquisitas; manufacturan, así mismo, cerámica vidriada, y de otro tipo la cual está bañada en oro⁶¹.

En rigor, su geografía es más económica que física, disponiendo de una visión muy interesante, y con grado de implicación en el desarrollo de la ciudad con su entorno humano y medioambiental fundamental, parejo a cualquier otra ciudad de la *Dār al-Islam*. Ése no era otro que el que se le supone a una ciudad que había dominado su entorno natural, lo explotaba y permitía –por extensión– el desarrollo y florecimiento de otras industrias alternativas al sector primario.

En fin, si los textos de al-Ḥimyarī y al-Maqqarī llaman la atención por plasmar un paisaje natural bastante antropizado, conviene recordar que ambos fueron escritos bastante tiempo después de la conquista del Šarq al-Andalus por las potencias castella-

⁵⁸ Al-Maqqarī, *Nafh al-Tīb*, en P. de Gayangos (trad.), *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracted from the Nafhu-t-tīb min Ghosni-l-andalusi-r-rattīb wa Tārīkh Lisānu-d-dīn ibni-l-Khattīb*, by Ahmed ibn Mohammed Al-Makkarī, a native of Telemsán.

⁵⁹ Al-Maqqarī, *Nafh al-Tīb*, pág. 103.

⁶⁰ *Id.*, vol. 1, pág. 69.

⁶¹ *Id.*, pág. 93.

na y aragonesa. Esto confirma la particular percepción de los geógrafos musulmanes con respecto a las tierras que un día pertenecieron al orbe islámico, de forma –como ya he indicado más arriba– que siguieron contabilizándolas y describiéndolas como parte de la *Dār al-Islam*, debido precisamente, al absoluto sentimiento de pertenencia que manifestó a lo largo de la Edad Media; incluso cuando al-Andalus era representada ocasionalmente como una *ḡazīra* [isla], tal y como describe al-Maqqarī en su primer libro del precioso *Nafh al-Tīb*⁶².

3.- BIBLIOGRAFÍA

3.1.- Fuentes

- ‘Uḍrī [al-‘Uḍrī], *Tarṣī al-Ajbar*, en E. Molina López (trad.): «La Cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (S. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del S. E. Peninsular», *Cuadernos de Historia del Islam*, 3 (Granada, 1972). Monográfico.
- Abū-l-Fidā’, *Tarij al-Mujtasar*, en M. Reinaud y M. S. Guyard (trad.): *Géographie d’Aboulféda*, 2 vols. París, 1848.
- Bakrī [al-Bakrī], *Kitāb al-Masālik wa-al-Mamālik*. Fragmento traducido por A. Carmona González en «El Valle de Ricote en época andalusí», págs. 54-55.
- Cronica Mozárabe de 754*, en López Pereira, J. E. (ed. y trad.), Zaragoza, Anubar, 1980.
- Dikr bilād al-Andalus*, en L. Molina (trad. y ed.): *Una crónica anónima de al-Andalus*. Madrid, CSIC, 1983.
- Dimasqui [al-Dimasqui], *Kitāb Nujāt al-Dahr*, en A. Carmona González: «Noticias geográficas árabes». pág. 119.
- El Corán*, en J. Vernet (trad. y ed.), Barcelona, Planeta, 2000.
- Ḥimyarī [Al-Ḥimyarī], *Kitāb al-Rawḍ al-Miḡār*, en E. Lévi-Provençal: *La Peninsule iberique au Moyen age d’après le Kitāb al-Rawḍ al-mitar d’Ibn Abd al-Mun’im al-Himayari*. Leyden, E. J. Brill, 1938.

⁶² F. Franco Sánchez, «Al-Andalus como isla del Mediterráneo», pág. 188 y ss. El investigador razona: «Las razones para calificar a al-Andalus como isla, a nuestro parecer, pueden ser —simplificando— de dos tipos: debido a la interpretación que pudieran hacer del término *ḡazīra* y, en segundo lugar, por su voluntad de indicar la separación de las tierras de al-Andalus, su aislamiento, tanto geográfico del resto del Islam, como histórico» entre el que podría destacar también el hecho de ser «isla religiosa musulmana frente a los vecinos reinos cristianos del Norte»; aspectos con los que estoy de acuerdo.

- Ḥimyarī [Al-Ḥimyarī], *Kitāb al-Rawḍ al-Mi'tār*, en P. Maestro González. Valencia, Anubar, 1963.
- Ibn al-Ḥakam, *Futuh Misr wa'l-Maghrīb* en E. Vidal Beltrán (trad. y ed.), *Conquista de África del Norte y de España*. Valencia, Anubar, 1966.
- Ibn Battuta, *A través del Islam*, en S. Fanjul y F. Arbós (ed. y trad.), Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Ibn Ḥawqal, *Ṣūrat al-'Arḍ*, en E. Romani Suay (ed. y trad.), *Configuración del Mundo (fragmentos alusivos al Magreb y España)*. Valencia, Anubar, 1971.
- Ibn Hayyān, *Al-Muqtabis*, en M. A. Makki y F. Corriente (trad. y est. crítico), *Crónica de los emires Alhakam I y Abdarraḥman II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1)*, Zaragoza, Instituto de Estudios Islámicos, 2001.
- Ibn Hayyān, *Al-Muqtabis, III*, en M. Artuña (trad. al francés y ed.), *Chronique du règne du calife Umayyade 'Abd Allāh à Cordoue*. París, 1937. Fragmento traducido por A. Carmona González en «El Valle de Ricote en época andalusí», *Actas III Congreso Turístico Cultural del Valle de Ricote. Ojós, 25 y 26 Nov. 2005*, Abarán (Murcia), 2005, págs. 53-54.
- Ibn Ṣāḥib al-Ṣalā, *Al-Mann bil-Imāma*, en A. Huici Miranda (ed. y trad.). Valencia, Anubar, 1965.
- Ibn Sa'īd, *Al-Mugrib fī ḥulā al-Magrib*, fragmentos traducidos por A. Carmona González en «Noticias geográficas árabes referentes al-Bilad Tudmîr».
- Ibn Sa'īd, *Bast al-Ard*, en A. Carmona González y R. Pocklington, *Agua e irrigación en la Murcia árabe*, Colección Documentos del Agua, Murcia, ESAMUR, 2008, págs. 59-60.
- Idrīsī [al-Idrīsī], *Nuzhat al Mustāq*, en E. Saavedra (trad. y ed.), *Geografía de España*. Madrid, 1881; reed, Valencia, Anubar, 1974.
- Idrīsī [al-Idrīsī], *Uns al-Muḥayy*, en J. Abid Mizal (trad. y ed.), *Los caminos de al-Andalus en el siglo XII*. Madrid, CSIC, 1989.
- Maqqarī [al-Maqqarī], *Nafḥ al-tīb*, en P. de Gayangos (trad.), *The History of the Mohammedan Dynasties in Spain extracted from the Nafḥu-t-tīb min Ghosni-l-andalusi-r-rattīb wa Tārīkh Lisānu-d-dīn ibni-l-Khattīb, by Ahmed ibn Mohammed Al-Makkarī, a native of Telemsán*. 2 vols. Londres, Michael Brett, 1840 y 1843; reed. en Routledge, 2002.
- Qarṭāyannī [al-Qarṭāyannī], *Qaṣīda Maqṣūra*, en J. E. Iniesta González, «Norias, ríos y flores del sentimiento (en la poesía de la Murcia Islámica)». *Revista Cangilón*, 17 (1998), págs. 9-10.
- Qazwini [al-Qazwini], *Kitāb 'athār al-Bilad*, en A. Carmona González, «Noticias geográficas árabes», págs. 120-122.

- Qazwini [al-Qazwini], *Kitāb ‘athār al-Bilad*, en A. J. Sánchez Pérez y R. Alonso de la Cruz, «El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales», pág. 117.
- Razī [al-Razī], *Ajbār Mulūk al-Andalus* (Manuscrito de Copenhague), en D. Catalán y F. De Andrés (ed. y estudio crítico). Madrid, 1975.
- Rušāṭī [al-Rušāṭī], *Iqtibās al-Anwar*, en A. J. Sánchez Pérez y R. Alonso de la Cruz, «El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales», pág. 110.
- Saqundī [al-Saqundī], *Risāla fī fadl al-Andalus*, en A. Carmona González y R. Pocklington, *Agua e irrigación en la Murcia árabe*. Colección Documentos del Agua, ESAMUR, Murcia, 2008, pág. 36.
- Waṭwāt [al-Waṭwāt], *Mabāhij al-Fikar*, en E. Molina López, «Aproximación al estudio de la Cartagena islámica», *Historia de Cartagena, Vol. V*. Murcia, Ediciones Mediterráneo, 1986, pág. 304.
- Ya’qūbī, *Kitāb al-Buldān*, fragmentos traducidos y editados por M. de Epalza en «Costas alicantinas y magrebíes».
- Yāqūt, *Mu’ṣam al-Buldān*, en G. ‘Abd al-Karīm (ed. y trad.), «La España Musulmana en la obra de Yāqūt (SS. XII-XIII)». *Cuadernos de Historia del Islam*, 6 (1974).
- Zuhrī [al-Zuhrī], *Kitāb al-Jahrafiyya*. Fragmento traducido por A. Carmona González en «El noroeste murciano en época árabe», pág. 68.

3.2.- Literatura

- Abad, F., «El Islam y el concepto de España en la Edad Media». *Anaquel de Estudios Árabes*, 3 (1992), págs. 61-72.
- Acién Almansa, M. y Manzano Moreno, E., «Organización social y administración política en al-Ándalus bajo el emirato». *Territorio, Sociedad y Poder*, Anejo nº 2, 2009, págs. 331-348.
- Acién Almansa, M., «La desarticulación de la sociedad visigoda» en V. Salvatierra Cuenca (Coord.), *Hispania, Al-Andalus, Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*. Jaén Universidad de Jaén, 1998, págs. 45-67.
- Acién Almansa, M., *Entre feudalismo y el Islam ‘Umar ibn Ḥaṣṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*. Jaén, Universidad de Jaén, 1994.
- Azuar Ruiz, R., «Ciudades y territorio en el Sharq Al-Andalus», en L. Cara Barriónuevo (coord.), *Ciudad y territorio en al-Andalus*. Granada, Athos-Pérgamos, 2000, págs. 471-499.
- Barceló, M., «Los *husūn*, los castra y los fantasmas que aún los habitan», en A. Malpica Cuello (ed.): *Castillos y Territorio en al-Andalus*. Granada, Athos-Pérgamos, 1998, págs. 10-41.

- Barceló, M., «Por qué los historiadores académicos prefieren hablar de islamización en vez de hablar de campesinos?». *Archeologia Medievale*, XIX (1992), págs. 63-74.
- Barceló, M., «Saber lo que es un espacio hidráulico y lo que no es o al-Andalus y los feudales» en M. Barceló *et al.* (coord.), *El agua que no duerme fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*. Granada, Fundación El Legado Andalusí, 1996, págs. 81-82.
- Brunschvig, R., «Ibn ‘Abd al-Hakam et la conquête de l’Afrique du Nord par les Arabes», *Al-Andalus*, XL (1975), págs. 129-180.
- Calvo Capilla, S., «Las mezquitas de pequeñas ciudades y núcleos rurales de al-Andalus». *Ilus. Revista de Ciencias de las Religiones. Anejos 2004*, X, págs. 39-63.
- Carmona González, A., «Noticias geográficas árabes referentes al-Bilad Tudmîr». *Murgetana*, LXXII (1987), págs. 115-122.
- Carmona González, A., «Murcia ¿Una fundación árabe? (Nuevos datos y conclusiones)», en F. Flores Arroyuelo (coord.), *Murcia Musulmana*. Murcia, Ayuntamiento de Murcia, 1989, págs. 85-147.
- Carmona González, A., «Recorrido por la geografía histórica de la Murcia islámica», en VV. AA., *Guía Islámica de la Región de Murcia*, Murcia, Editoria Regional, 1990, págs.13-29.
- Carmona González, A., «El noroeste murciano en época árabe», *Miscelánea Medieval Murciana*, XXI-XXII (1997-1998), págs. 59-70.
- Cressier, P., «Agua, fortificaciones y poblamiento: El aporte de la arqueología en los estudios sobre el Sudeste peninsular» en *Aragón en la Edad Media*, IX (1991), págs. 403-428.
- Chalmeta, P., *Invasión e islamización*. Madrid, Maphre, 1994.
- De Epalza, M., «L’ordenació del territori del País Valencià abans de la conquesta, segons Ibn al-Abbâr (segle XIII)». *Sharq al-Andalus*, 5 (1988), págs. 41-68.
- De Epalza, M., «Costas alicantinas y costas magrebíes: el espacio marítimo musulmán según los textos árabes». *Sharq al-Andalus*, 3 (1986), págs. 25-31.
- De Planhol, X., *Las naciones del Profeta*. Barcelona, Bellaterra, 1998,
- Dominguez-Castro, F.; Vaquero, J. M.; Marín, M.; Gallego, M. C. y García Herrera, R., «How useful could Arabic documentary sources be for reconstructing past climate?». *Weather*, 67-3 (2012), págs. 76-82.
- Encyclopaedia of Islam*, Leyden-París, E. J. Brill 1975.
- Franco Sánchez, F., «Al-Andalus como isla del Mediterráneo. Presupuestos mentales e islamológicos en las primeras representaciones árabes de la Península

- Ibérica». *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, XXVI (1993-1994), págs. 187-242.
- Frey Sánchez, A. V., «Nuevos datos sobre el río Segura en la Murcia del siglo XIII». *Murgetana*, 104 (2001), págs. 9-21.
- Frey Sánchez, A. V., «El abastecimiento de agua en la Murcia de los siglos XVII y XVIII. Estudio y localización de la fuente de la Cárcel del Concejo». *Verdolay, Revista del Museo Arqueológico de Murcia*, 10 (2007), págs. 237-259.
- Frey Sánchez, A. V., *Castillos y territorio del Alto Segura: arquitectura defensiva y poblamiento entre los siglos XII y XIV*. Murcia, Ediciones Tres Fronteras, 2014.
- García Gómez, E., «Observaciones sobre la “Qasida Maqsura”, de Abū-l-Hasan Hazim al-Qartayanni». *Al-Ándalus*, I (1933), págs. 91-92.
- Gaspariño García, S., *Historia de al-Andalus según las crónicas medievales*. Lorca, Editorial Fajardo El Bravo, 2007.
- Glick, Th. F., *Cristianos y musulmanes en la España Medieval*. Madrid, Alianza, 1994.
- Gozálbes Busto, G. y Gozálbes Cravioto, E., «Marruecos en los primeros geógrafos árabes orientales». *Al-Andalus Magreb: Estudios árabes e islámicos*, 4 (1996), págs. 242-243.
- Gozálbes Cravioto, E., «Algunos datos sobre el comercio entre al-Andalus y el Norte de África en la época omeya (I): los puertos de contacto». *Sharq al-Andalus*, VIII (1991), págs. 25-42.
- Guichard, P., «El islam alicantino» en *Historia de la Provincia de Alicante, vol. III*, Alicante, Ediciones Mediterráneo, 1985, págs. 57-170.
- Guichard, P., «Murcia Musulmana (siglos IX al XIII)», en *Historia de la Región Murciana, Tomo III*, Ediciones Mediterráneo, Murcia, 1980, págs. 134-186.
- Guichard, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Granada, Universidad de Granada, 1998.
- Gutiérrez Lloret, S., *La cora de Tudmîr de la Antigüedad Tardía al mundo Islámico. Poblamiento y Cultura Material*. Madrid, Casa de Velázquez, 1996.
- Hitchcock, R., «Los mustarabín ¿Comunidad marginada en al-Andalus a principios del siglo XII?», en I Congreso de estudios españoles y británicos (Homenaje a Derek Lomax). Madrid, 1989, págs. 251-260.
- Hitchcock, R., *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain*, Hampshire, Ashgate Publishing, Ltd, 2008.
- Lagardère, V., «Structures agraires et perception de l'espace à travers les recueils de consul-tations juridiques (XI-XVsiècles)», en A. Bazzana (coord.): *Castrum 5. Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Age (Colloque Murcia, 1992)*, Casa de Velázquez-Ayuntamiento de Murcia, Madrid-Murcia, 1999, págs. 146-150

- Lagardère, V., *Campagnes et paysans d'Al-Andalus. VIIIe-XVe siècles*. Paris, Maisonneuve et Larose, 1993.
- Lévi-Provençal, E., «La 'Description de l'Espagne' d'Ahmad al-Râzî». *Al-Andalus*, XVIII-1 (1953), págs. 51-108.
- López Moreno, J. J., «La alquería andalusí de al-Darrax: un despoblado entre Abarán y Blanca (Valle de Ricote)», en J. J. López Moreno (coord.): *Actas de las I Jornadas de Investigación y Divulgación sobre Abarán*. Abarán, 30 abril / 7 mayo, 2010. Asociación Cultural «La Carrahila», Murcia, 2010, págs. 25-46.
- Manzano Moreno, E., «La conquista del 711: transformaciones y pervivencias», en *Visigodos y omeyas: un debate entre la Antigüedad tardía y la Alta Edad Media*, (Mérida, abril de 1999), Madrid, CSIC, 2001, págs. 401-414.
- Maravall, J. A., *El concepto de España en la Edad Media*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1981.
- Martínez Martínez, M. y Molina Molina, A. L., «Delimitación de los términos concejiles del Reino de Murcia». *Miscelánea Medieval Murciana*, XIII (1986), págs. 103-116.
- Mazzoli-Guintard, Ch., *Ciudades de al-Andalus. España y Portugal en la época musulmana (s. VIII-XV)*, Granada, Almed, 2000.
- Meouak, M., «Administration des provinces et gouverneurs (wulā'/'ummāl) dans l'Espagne umayyade». *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 49 (2000), págs. 105-116.
- Miller, K., *Mappae arabicae. Arabische Welt und Länderkarten. Herausgegeben von Konrad Miller*, 2 vol. Tübingen, 1926-1929. Reimpresión por F. Sezgin. Institute for the History of Arabic-Islamic Science. Col. Islamic Geography, vols. 240 y 241. Johann Wolfgang Goethe Universität. Frankfurt am Main, 1994.
- Navarro Palazón J. y Jiménez Castillo, P., «Aproximación al estudio del Castillejo de Monteagudo y otros monumentos de su entorno». *Memorias de Arqueología*, 4 (1989), 1993, págs. 433-453.
- Pacheco Paniagua, J. A., «El castillo de Alcaraz en la obra del geógrafo musulmán al-Himyari (S. XV)», *Al-Basit, Revista de estudios albacetenses*, 10 (1981), págs. 73-84.
- Piqueras Haba, J., «Cartografía islámica de Sharq al-Andalus. Siglos X-XII. Al-Idrīsī y los precursores». *Cuadernos de Geografía*, 86 (2009), págs. 137-164.
- Pocklington, R., «El emplazamiento de Iyi(h)», *Sharq al-Andalus*, 4 (1987), págs. 175-202.
- Pocklington, R., *Estudios toponímicos en torno a los orígenes de Murcia*, Murcia, Academia Alfonso X El Sabio, 1990.

- Pozo Martínez, I.; Fernández García, F. y Marín Ruiz de Assín, D., «Sobre el topónimo Yayttilla de la Tarsi al-ajbar». *Anales del Colegio Universitario de Almería* (1981), págs. 133-139.
- Pozo Martínez, I., «Noticias sobre el Castillo y Capellanía de Celda (Los Royos, Caravaca)», *Murgetana*, 98 (1998), págs. 21-34.
- Quesada Quesada, T., «Formas de poblamiento en un área rural de al-Andalus: el valle del río Jandunilla (Jaén)». *Arqueología y Territorio Medieval*, 2 (1997), págs. 5-23.
- Rubiera Mata, M. J. y De Epalza, M., «Las ciudades arábigo-musulmanas de la costa oriental de la Península Ibérica (Sharq al-Andalus) y su función comercial», en B. Garí de Aguilera y D. Abulafia (coord.), *En las costas del Mediterráneo Occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del Reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*. Barcelona: Omega, 1997, págs. 95-113.
- Sánchez Martínez, M., «La cora de Ilibîra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al Udrî». *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), págs. 5-82.
- Sánchez Pérez, A. J. y Alonso de la Cruz, R., «El territorio alicantino en las fuentes geográficas árabes medievales (siglos IX-XV)». *Miscelánea Medieval Murciana*, XXVII-XXVIII (2003-2004), págs. 103-124.
- Sanz López, A., «El gran viaje de Ibn Battuta». *Revista de Claseshistoria*, 132 (2012), págs. 1-12.
- Souto Lasala, J. A., «El noroeste de la frontera superior de Al-Andalus en época omeya: poblamiento y organización territorial», en J. I. de la Iglesia Duarte (coord.), *García Sánchez III «el de Nájera» un rey y un reino en la Europa del siglo XI: XV Semana de Estudios Medievales, Nájera, Tricio y San Millán de la Cogolla del 2 al 6 de agosto de 2004*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos 2005, págs. 253-268.
- Tahiri, A., *Rîf al-Magrib y al-Andalus*. Granada, Fundación El Legado Andalusí, 2007.
- Trillo San José, C., «La alquería y su territorio en al-Andalus: estrategias sociales de organización y conservación». *Arqueología Espacial*, 26 (2006), págs. 244-245.
- Vallvé Bermejo, J., «La división territorial en la España Musulmana (II). La cora de 'Tudmîr' (Murcia)», *Al-Andalus*, XXXVII-1 (1972), págs. 145-190.
- Wittfogel, K. A., *El despotismo oriental. Estudio comparativo del poder totalitario*. Madrid, Guadarrama, 1966.
- Zanón, J., «Un itinerario de Córdoba a Zaragoza en el siglo X». *Al-Qantara*, VII (1986), págs. 31-52.